

ORACIÓN

Te pedimos que tu Espíritu nos haga comprender la gran Nueva de su nacimiento. Que penetre la oscuridad de nuestro corazón con su luz radiante y nos ensanche el corazón. Que llene de esperanza y amor a tantos hombres y mujeres que sufren y lloran a lo ancho del mundo. Que inspire un gran deseo de paz y justicia en los pueblos y nos haga trabajar para conseguirlos. ASÍ SEA.

TEXTO

LUCAS 3,1-38

«³En el año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Iturea y de Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, ²bajo el sumo sacerdote Anás y Caifás, aconteció la palabra de Dios a **Juan**, hijo de Zacarías, en el desierto.

³Y vino a toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, ⁴como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: “Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino **del Señor**, haced rectos sus senderos. ⁵Todo barranco será rellenado, toda montaña y toda colina serán rebajadas; los pasos tortuosos se arreglarán, los caminos pedregosos se allanarán; ⁶ y toda carne verá **la salvación de Dios**”.

⁷Así pues, decía a **las muchedumbres** venidas a *ser bautizadas* por él: “Raza de víboras, ¿quién os mostró a huir de la cólera inminente? ⁸Así pues, haced frutos dignos de vuestra conversión; y no empecéis a decir en vosotros mismos: ‘Tenemos por padre a Abrahán’. Porque yo os digo que **Dios** puede de estas piedras suscitar hijos a Abrahán. ⁹Pero ya está el hacha a la raíz de los árboles; así pues, todo árbol que no hace buen fruto va a ser cortado y ser echado al fuego”.

¹⁰Y le preguntaban **las muchedumbres** diciendo: “¿Así pues, qué haremos?”.

¹¹Pero, respondiendo, les decía: “El que tiene dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tiene alimentos, que haga lo mismo”.

¹²Pero vinieron **los publicanos** a *ser bautizados* y le dijeron: “Maestro, ¿qué haremos?”.

¹³Pero él les dijo: “No exijáis más de lo que se os ha fijado”.

¹⁴Pero le preguntaban también **militares**: “¿Y nosotros, qué haremos?”.

Y les dijo: “No hagáis violencia ni extorsión a nadie, y contentaos con vuestros sueldos”.

¹⁵Pero, estando **el pueblo** a la espera y **todos** planteándose en su corazón sobre **Juan**, si no sería él **el Mesías**, ¹⁶**Juan** respondió a **todos** diciendo: “Yo *os bautizo* en agua; pero viene **el más fuerte que yo**, del que no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él *os bautizará* con **Espíritu santo** y **fuego**; ¹⁷cuyo biello [tiene] en su mano para limpiar su era y para recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con **el fuego** que no se apaga”.

¹⁸Así pues, con otras muchas exhortaciones todavía, **evangelizaba al pueblo**.

¹⁹Pero **Herodes** el tetrarca, criticado por él [Juan] por causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las fechorías que había hecho Herodes, ²⁰añadió todavía esta a todas las demás: encerró a **Juan** en prisión.

²¹Y sucedió que al *ser bautizado* **todo el pueblo**, también al *ser bautizado Jesús* y estando rezando, siendo abierto el cielo ²²y bajando **el Espíritu santo** sobre él bajo una forma corporal, como una paloma, vino una voz del cielo: “**Tú eres mi hijo amado; en ti me complazco**”.

²³Y, **Jesús**, al comenzar, tenía unos treinta años. Era considerado de derecho como hijo de José, de Elí, ²⁴de Matat, de Leví, de Melquí, de Janay, de José, ²⁵de Matatías, de Amós, de Naún, de Eslí, de Nagay, ²⁶de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Yodá, ²⁷de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, ²⁸de Meljí, de Addí, de Kosam, de Elmadam, de Er, ²⁹de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, ³⁰de Simeón, de Judá, de José, de Jonán, de Eliakín, ³¹de Meleá, de Menná, de Matazá, de Natán, de David, ³²de Jesé, de Obed, de Booz, de Salá, de Naasón, ³³de Abinadab, de Admín, de Arní, de Esrón, de Fares, de Judá, ³⁴de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tara, de Najor, ³⁵de Seruc, de Ragaú, de Fálec, de Eber, de Salá, ³⁶de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lámeç, ³⁷de Matusalén, de Enoc, de Járet, de Maleleel, de Cainán, ³⁸de Enós, de Set, de Adán, de **Dios**».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (3,1-22)

➤ Lucas inaugura una nueva etapa de su relato poniendo fecha a un suceso de la historia de la salvación: la llamada de Dios a Juan y el ministerio profético que él comienza. Lucas cierra esta apertura con una prueba escriturística (3,4-6). La predicación de Juan, en tres oleadas sucesivas (3,7-9.10-14.15-17), desemboca en una especie de sumario en el v. 18. Luego Lucas refiere brevemente el arresto de Juan (vv. 19-20) y el bautismo de Jesús (vv. 21-22).

➤ Vv. 1-3: Después de la primera indicación cronológica en el capítulo 1 (1,5), Lucas da otra fecha, una generación más tarde (Lc 3,1-2). La situación política ha cambiado: es ahora un gobierno romano el que reina en Judea. Lucas está bien informado; conoce la nomenclatura oficial: «dirigir» o «gobernar» es el término consagrado para el *praefectus*, como lo fue Poncio Pilato; el título de «procurador» se introdujo más tarde. Herodes dividió por testamento su reino entre sus tres hijos: Arquelao, Herodes Antipas y Filipo. Ante la insistencia de las delegaciones judías y samaritanas, los romanos depusieron el año 6 d.C. a Arquelao e instalaron un prefecto romano. No sabemos a partir de cuándo calcula Lucas su fecha; probablemente lo hace a partir de la muerte de Augusto (14 d.C.), lo cual daría el año 28-29 para la vocación de Juan.

Después de los soberanos políticos, Lucas menciona a dos sumos sacerdotes: Anás, que había estado en funciones del 6 al 15 d.C., y Caifás, su yerno, del 18 al 36. Lucas, como el cuarto evangelio, se empeña en poner a Anás y Caifás en relación con la historia de Jesús (cf. Hch 4,6; Jn 11,49; 18,13.19).

Desde el punto de vista literario, el cuadro sincrónico introduce un nuevo capítulo, y en este caso una nueva etapa en la historia. Por un lado, situados respecto a los grandes de este mundo, los sucesos relatados en el evangelio quedan así arrancados de la oscuridad: «Se trata de un asunto público» (Hch 26,26). El conjunto de la obra de Lucas hace subir la tradición sobre Jesús en la escala social y cultural: una tradición popular se eleva así al rango de literatura histórica y gana así en prestigio y en autoridad. Por otro lado, Lucas toma el relevo de la literatura profética. Reelabora la tradición relativa al Bautista para convertirla en una escena de vocación como las que inauguran los libros proféticos. Por eso el cuadro sincrónico no va seguido, como en Marcos y en Mateo, de una frase sobre las acciones del profeta, sino sobre la acción de Dios: «La palabra de Dios se dirigió a Juan». Lucas no piensa que Dios cree directamente unos sucesos históricos que tengan que ver por sí mismos con la historia de la salvación. Sin embargo, *su palabra tiene efectos en la historia*, aunque no vayan señalados de forma brillante por la omnipotencia y el esplendor divino. Cuando Dios habla, *hace falta un mediador*, en este caso el hombre Juan. Lo que distingue a este personaje concreto e histórico no es algo visible ni tangible. Recorre el país (v. 3a), como puede hacerlo cualquiera. Pero lo nuevo, lo que revela Dios a los hombres es su mensaje (v. 3b). La palabra de Dios suscita una historia de salvación cuando los hombres se dejan captar por ella, escuchan, aman, obedecen.

El resumen tan denso del mensaje de Juan está sacado textualmente de Marcos, pero interpretado por Lucas: el bautismo de agua de Juan sella la decisión personal de poner toda la vida bajo el juicio de Dios y no esperar más que en su perdón.

➤ Vv. 4-9: En el v. 4, las imágenes apocalípticas, sobre todo el allanamiento de los senderos, están al servicio del anuncio profético, según el cual Juan prepara al pueblo para la venida del Mesías Jesús (se acostumbraba, en las visitas solemnes de los reyes o los príncipes, dejar en buen estado, limpiar y decorar las calles por donde entraban en la ciudad). La venida del Señor no afecta solo a Israel, sino a todos los hombres. Con el Señor viene la «salvación de Dios». «Ver» en el sentido semítico es «tomar parte».

En el v. 7 Lucas vuelve a la predicación del Bautista. Se interesa más por Juan como predicador que como bautista. Lucas considera históricas las palabras de Juan. Sabe que la mayor parte de Israel dejó de dar frutos, a pesar de la predicación de Juan y del mensaje de Jesús. En la época de Lucas, la amenaza de Juan se ha convertido en sentencia de juicio: el pueblo no se librerá de la «cólera», y son otros, los paganos, los que se han convertido, como las piedras, en hijos de Abrahán; por su parte, los hijos reacios de Israel se han convertido en árboles estériles. La predicación del Bautista sigue siendo para Lucas amenaza pasada y juicio actual al mismo

tiempo, es decir, una profecía cumplida. Las expresiones «escapar de la cólera» y «frutos dignos de vuestra conversión» pertenecen a la catequesis cristiana y al lenguaje misionero (cf. Hch 26,20).

El pasaje se cierra en el v. 9 con un anuncio del juicio en forma de parábola. El hacha está a la raíz de los árboles y el leñador puede en cualquier momento asestar el golpe. Las imágenes del árbol y sus frutos son frecuentes en la tradición judía; las recogerán Jesús y los cristianos. La responsabilidad de los árboles es un tema importante: por sus frutos conocemos su naturaleza (cf. 6,43-44). «Ya» pertenece al pasado para Lucas: el «hacha» de los romanos y el «fuego» del juicio (¡no del infierno!) han derribado los árboles de Jerusalén. ¿Pero no amenazan el hacha y el fuego a toda comunidad, a todo creyente que no da frutos?

- Vv. 10-14: En este pasaje, que no tiene paralelos en los otros evangelios, se advierte una estructura regular y equilibrada de preguntas y respuestas. La forma dialogal, con la pregunta estereotipada: «¿Qué haremos (= tenemos que hacer)?», así como el lenguaje esmerado tan típico de Lucas, nos hacen pensar que se trata de una composición de Lucas.

El primer mandamiento se dirige a la gente en general. El alimento y el vestido son bienes de primera necesidad: ¡que la gente no guarde más que lo necesario! Juan no propone ningún ideal de pobreza, sino el cumplimiento del mandamiento de amor al prójimo, para que nadie en Israel sufra la desnudez (Dt 15,4). En este sentido actuará también Zaqueo (Lc 19,8).

Se menciona a los cobradores de impuestos y a los soldados. A diferencia de lo que ocurrió en la Iglesia posterior, no se prohíbe ninguna profesión. No se excluye a nadie del arrepentimiento. Los cobradores de impuestos deben y pueden ser honrados: ese será el fruto de su conversión. A nosotros, esta honradez que pide Juan puede parecernos algo evidente, pero el *De signis* de Cicerón nos ofrece un cuadro elocuente de los abusos de poder de aquella época.

Los recién convertidos, los cobradores de impuestos en la comunidad judeo-cristiana, los soldados de la comunidad helenista, reciben por la conversión y el bautismo el acceso a Dios y a la comunidad eclesial. El añadido de «y nosotros» para los soldados puede señalar simplemente el final de la enumeración o bien su temor a verse excluidos.

Las tres expresiones del v. 14b se refieren a un solo y único peligro: el abuso de llevar armas para obtener dinero. Por tanto, no se trata de la situación en tiempos de guerra, sino de la de los tiempos de paz, concretamente la del imperio romano en la época de Lucas. Tanto para los soldados como para los publicanos, Lucas se interesa por una ética de *la justa adquisición de bienes y del buen uso del dinero*. Así pues, Lucas da una indicación general (vv. 10-11) y dos ejemplos concretos de casos extremos (vv. 12-14). Compartir, sin empobrecerse uno mismo, y no exigir más de lo convenido forman una especie de doble mandamiento: para Lucas, la codicia es efectivamente el pecado número uno y la obediencia a este doble mandamiento del compartir y de la integridad permite escaparse de la cólera de Dios.

- Vv. 15-18: La situación en el v. 15 es la misma a los ojos de Lucas que en los vv. 7 y 10. Se presenta a los oyentes, en la introducción, con sus esperanzas y sus preguntas y las sentencias siguen como respuestas.

En el v. 16 la respuesta se dirige en general al judaísmo («a todos»), en particular a los discípulos de Juan. El «Fuerte de Israel» (Is 1,24) en el AT es Dios y probablemente el Bautista no pensó más que en Dios al aguardar al «que es más fuerte». Pero el verbo «viene», con sus ecos mesiánicos, indujo pronto a una interpretación cristológica. Este apego cristiano a la figura y a la enseñanza de Juan Bautista, aunque sea como precursor, resulta extraño. La distancia entre Juan y Jesús está ciertamente muy marcada por medio de la sentencia sobre las correas.

Si la frase sobre las sandalias no se refiere más que a los dos protagonistas, las dos frases sobre el bautismo engloban a toda la comunidad de la salvación («vosotros», dos veces). El presente, ya pasado, del bautismo de Juan se opone al futuro, ya presente para Lucas, del bautismo que ofrece Jesús. En el AT, el Espíritu es solo prometido; en los evangelios pertenece solo a Jesús; después de Pascua (Hch 2,33) se les da a los cristianos. «Él os bautizará en el Espíritu» anuncia el tiempo de la Iglesia, el don del Espíritu a los apóstoles en pentecostés y la incorporación de los creyentes a la comunidad de salvación por medio del bautismo y de la imposición de manos. «El fuego», en el AT, es una imagen del juicio; sin embargo, Lucas no piensa en el v. 16 en el juicio escatológico, sino en la efusión del Espíritu santo, de quien es metáfora el fuego (Hch 2,3-4).

La metáfora del campesino (v. 17) corresponde a una sociedad agraria, pero la imagen de la cosecha para representar los acontecimientos escatológicos se ha hecho común. Se evocan las diversas etapas de la cosecha. La «era» designa la mies trillada que el campesino aventa con el bieldo para hacer que vuele la paja y quede el trigo que luego recoge en su granero. Entonces quema la paja. «Que no se apaga» es la última palabra y palabra clave en el pasaje. La última frase del Bautista se corresponde con las primeras palabras: las imágenes del árbol (v. 9) y del trigo (v. 17) implican una llamada a la penitencia y una amenaza en el estilo profético del AT. En el v. 18 Lucas subraya el aspecto gozoso y estimulante de este mensaje («exhortando» y «anunciaba la buena nueva»).

- Vv. 19-20: La fuente del arresto de Juan es Mc 6,17-18 pero Lucas ha mejorado esta noticia desde el punto de vista lógico y formal, siguiendo el orden de los hechos: acusado por Juan, Herodes Antipas reacciona con la represión. Herodes Antipas es el «malo», y Lucas está del lado del «bueno», tal como ocurre también con la literatura popular y la bíblica. El arresto de Juan representa para Lucas el colmo de la maldad del monarca. También aquí la última palabra es la más característica: la prisión. Lucas no quiere ni tiene necesidad de contar la muerte del Bautista. Todo el interés se centra ahora en Jesús, el Mesías anunciado como «el más fuerte».
- Vv. 21-22: El relato está consagrado al Mesías más que al precursor, cuyo nombre escamotea Lucas (cf. los dos verbos en pasiva). El problema principal no es el relato del bautismo, resuelto en dos frases, sino la dificultad que planteaba el bautismo a la Iglesia primitiva: si Jesús no tiene pecado, ¿tenía realmente necesidad de ser bautizado? El relato del bautismo con los cielos que se abren pertenece al género apocalíptico. Sin embargo, mientras que Marcos cuenta todavía con una visión («vio»), Lucas sitúa el acontecimiento en el plano real de la historia. El mismo Espíritu desciende concretamente sobre Jesús («en forma corporal»). El misterioso «como una paloma» forma parte del estilo de la visión apocalíptica. Lucas ha hecho que preceda a estas palabras la expresión «en forma corporal», que se puede y se debe sin duda referir tanto a la apariencia de la paloma como a la materialidad de la venida del Espíritu. La introducción a la voz, «y se oyó una voz en el cielo», recuerda a Gn 15,4 y a Dn 4,28.31, y también es apocalíptica, debido al origen celestial de la voz. Lo que dice la voz es por un lado la atribución de un título, inspirado en el Sal 2,7, y por otra parte la expresión del puro amor divino, inspirada en Is 42,1. El Salmo 2 es de ideología real y tiene su encuadre en la liturgia de la entronización. La interpretación judía de este salmo evolucionó hacia la esperanza de un Mesías real que habría de venir, de forma que nuestro v. 22 expresa el cumplimiento de esta esperanza escatológica. Todo lo que Lucas ha escrito hasta ahora sobre Jesús sirve para establecerlo como Hijo de Dios.
El contenido de las palabras divinas no es una verdad abstracta sino *la confesión de una relación personal* según la metáfora de una de las relaciones humanas más estrechas, la del padre con su hijo. Lo afectivo («amado») acompaña a lo jurídico («mi hijo»), pero al final prevalece lo afectivo («en ti me complazco»). Lucas recoge deliberadamente el lenguaje de la *eudokía* («benevolencia») ya que el afecto de Dios por su Hijo y por sus hijos es el centro de su propia concepción de la fe.

SEGUNDA UNIDAD (3,23-38)

- Al hombre de hoy las listas le resultan engorrosas. Al contrario, las culturas antiguas las apreciaban mucho. Hasta nuestros días, las genealogías son el orgullo de las viejas familias. En aquel tiempo, reflejaban el deseo de remontarse hasta un origen divino y buscar su legitimación. Había muchas familias en Judea que pretendían descender del rey David. Pero se desarrollaba entonces la idea del *origen oculto* del Mesías. Es extraña para nosotros, pero típica de la mentalidad de la época, la función que desempeñó en la comunidad cristiana primitiva la familia de Jesús, considerada mesiánica. En la época de Domiciano, a finales del siglo I, se conocían todavía dos miembros de la familia de Jesús, que fueron denunciados ante el emperador como descendientes de David. Mt 1,1-17 y Lc 3,23-28 son los principales testigos de este interés de la Iglesia primitiva por los ascendientes de Jesús.
Tras una frase de transición sobre la edad de Jesús (v. 23a), la lista comienza con una constatación muy interesante, si se la compara con las fórmulas estereotipadas que siguen (fulano, hijo de mengano): «en opinión de la gente, era hijo de José» (v. 23b). Después de Jesús y de José vienen 75 (76 si contamos también a Dios) nombres distintos, retrocediendo en la historia bíblica. El final de la enumeración es enigmático: Lucas se atreve

a pasar del primer hombre, Adán, a Dios mismo: «de Adán, de Dios», de forma que hay aquí otra forma de filiación divina, que difiere de la que manifestaba la voz celestial que se dejó oír en el bautismo (3,22).

El análisis de los numerosos nombres, de los personajes que los llevan y de las relaciones que los vinculan es menos interesante que *el propósito literario* de insertar la genealogía de Jesús entre el bautismo y las tentaciones. Después de haber establecido la pertenencia de Jesús a la esfera divina (3,22), Lucas ha intentado mostrarnos *la identidad humana de Jesús*. Esta humanidad hace que las tentaciones que sufre aquel a quien la voz divina ha proclamado Hijo de Dios sean reales e incluso peligrosas.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?